

Matías Umpierrez.



Paula Sasaki Otani (Pauchi).



Diálogo entre Matías Umpierrez y Paula Sasaki Otani (Pauchi)

PAUCHI

Gracias, querido Matías, por haber sido tan generoso de haber compartido todo tu cuerpo de trabajo que, como podemos ver, es muy extenso. ¿De cuánto tiempo estamos hablando?

MATÍAS

Bueno, lo que presenté ahora es a lo largo de 15 años, aunque mi primera obra como creador fue en 2006.

PAUCHI

Me parece que, a pesar de este largo lapso de tiempo, podemos ver reincidencias y una búsqueda muy coherente en siempre tratar de interconectar a las personas y mostrar el trabajo tecnológico como una herramienta que busca algo mayor, que es la interconexión de las personas.

Me ha conmovido mucho, casi estaba a punto de llorar, el proyecto en el que usas el aria de Dido que, en realidad, es una de mis arias favoritas. Me encanta que hayas hecho este desglose histórico, esta revisitación del origen de esta historia y de otras historias porque me parece que tú, a través de tu trabajo, siempre que utilizas la tecnología es para descubrir algo muy muy antiguo, que son los arquetipos, ¿no? Todos, de alguna manera, podemos ser Dido, podemos ser Antígona, podemos ser Electra o Medea.

Todos podemos ser muchas cosas y veo que en tu trabajo siempre hay estas reincidencias que, a pesar del cambio de los formatos, ya sea a través de la presencia de una persona o de una instalación virtual como *Independencia*, me parece que siempre llegas a esta pepita de oro, ¿no? A este lugar donde está la esencia del mensaje que es la humanidad. En los tiempos que estamos viviendo hoy en día, donde inclusive el concepto hasta de humanidad se ha convertido en una quimera, en un gran signo de interrogación, creo que es muy importante este tipo de trabajos como los que tú nos muestras.

Al fin y al cabo, lo que necesitamos es visibilizar esto que nos hace únicos: nuestra subjetividad de la realidad en este multiverso de múltiples realidades con diferentes grados de ficción. Algunas de estas ficciones nos ayudan, otras ficciones nos pierden y nos hacen perder el foco. Me parece que tu obra realmente busca y nos muestra la importancia de de que en realidad podemos encontrarnos a nosotros mismos mediante estos nuevos dispositivos o, mejor dicho, nuevos lenguajes.

Por otro lado me gusta mucho la importancia que le das al archivo y a esta idea de cómo archivar, cómo museificar la ficción, cómo museificar la acción. Porque, aquí los artistas escénicos me van a entender. Trabajamos un año en una obra, ensayamos, entrenamos y nos aprendemos de memoria unos guiones gigantescos, y de pronto pasa el estreno, tenemos nuestra temporada de un mes y se acabó. Y nos queda como un vacío. ¿Qué pasó? ¿Qué quedó? Y de pronto aparecen estas nuevas tecnologías con las que podemos congelar el tiempo, ¿no? ¿De qué nos sirven? ¿Qué nuevos lenguajes nos permiten museificar la ficción o museificar estos momentos en los que lo damos todo y en los que hemos invertido tanto tiempo?

De pronto, tienes una colección hermosa de portafolio y de teasers, pero tu obra va más allá de eso. ¿Cómo nosotros como artistas tenemos que también incluir estos nuevos lenguajes en nuestra obra? Porque hoy en día ya no vivimos nomás del recuerdo, ¿no? Si nos ponemos a pensar, por ejemplo, en la época de nuestros abuelos la única herramienta del recuerdo era una fotografía en blanco y negro, pero ahora nuestra relación con el pasado y nuestra reconstrucción de la memoria son diferentes.

Otra cosa que me encanta de tu trabajo es que es una reconstrucción de la memoria colectiva. Siempre hay muchas mujeres, muchas personas, siempre estás buscando la colectividad con los enmascarados. Es una búsqueda muy grande de cómo reconstruimos la memoria para dejar un legado. Pero un legado desde una subjetividad de primera mano, sin terceras personas.

Luego tienes este concepto de la mitificación, pero construida desde subjetividades de primera mano, por ejemplo, de las amas de casa. ¿Cómo se sentían estas mujeres cuando hiciste el proyecto en el 2015? Si es que rehaces ese proyecto hoy en día, ¿cuáles serían las frases? Entonces, son realmente proyectos abiertos que se pueden seguir multiplicando porque los actores y las actrices van a cambiar en el tiempo y las subjetividades también.

Otra cosa que me ha conmovido mucho es esa búsqueda de lo colectivo con *Plataforma Fluorescente* por este esfuerzo de siempre buscar generar colectividad y comunidad. Quería que comentaras cómo, en estos grandes proyectos como el de las máscaras, en los que desarrollas plataformas para interconectar personas que tienen el mismo interés, ¿cómo haces para conectar a las personas y que vayan a tu plataforma?

MATÍAS

Bueno, voy aprendiendo en cada proyecto. Cuando hice *Construcciones*, me di cuenta de que la vida es una aventura y que uno se da cuenta tal vez un poco tarde ¿no? Por ejemplo, esta cosa de no hablar con las personas mayores, que son nuestro tesoro absoluto, social. Que son testigos de todo lo que pasó y son las personas que más hay que cuidar. En ese sentido, son tan vulnerables como los niños, el comienzo y el final. Y son tan maltratadxs que evidencia que este sistema social y económico le teme a la memoria. Volviendo a tu pregunta, a partir de esa aventura que me propone la vida comencé, de manera intuitiva, a invitar a personas que me llaman la atención, a formar parte de distintos proyectos. A

través de esos juegos, o preguntas, ellxs podían relacionarse de otra forma con su realidad, con sus propias posibilidades y con su entorno.

Pensando en cómo conecto con las personas, diría que trabajo con lo que tengo a mano. Mi práctica parte de ser hijxs de migrantes y de haber encontrado en la tecnología la única manera de hablar con mi familia que estaba a la distancia. La primera tecnología que recuerdo es la carta, era maravilloso recibir correspondencia, y más aún la espera llena de especulaciones y deseos. Si queremos hablar de tecnologías posibles, volvamos a la carta. Solemos pensar que trabajar con tecnología es caro, pero en realidad la tecnología es cualquier cosa que inventamos para desafiar nuestros propios límites como seres humanos.

Yo, cuando abría esas cartas, sentía el olor a Pando, el pueblo donde vivía mi abuela, y me emocionaba profundamente. Se activaban los cinco sentidos y, en ese instante, aparecían el escenario y el altar.

Por eso siempre hablo de mi lugar subjetivo como migrante, como alguien en la frontera, que mira sin pertenecer del todo a ningún lado, alguien que perdió la raíz. Como les mostraba en el videojuego *Independencia*, si miran en detalle los gráficos los árboles flotan porque no tienen raíz.

PAUCHI

Como que las personas que están en esa posición de migrante, quizás tienen esta necesidad de generar comunidades.

MATÍAS

Claro. Por ejemplo, en mi casa siempre se habló de la Argentina como algo ajeno. Decían “los argentinos”. pero yo nací en Argentina, pero también digo “los argentinos”, entonces me dicen “pero tú también eres argentino”. Bueno, sí, pero no sé por qué hablo en tercera persona. Creo que quien migra puede mirar a la sociedad a la que pertenece desde afuera y desde adentro al mismo tiempo. Esa doble mirada, o sentir, por momentos, te vuelve más neutral, te lleva a preguntarte: ¿por qué se pelean si podrían convivir mejor? Lo que pasa es que la pelea funciona como un arma de control, con políticos que trabajan para corporaciones y que, de alguna manera, buscan que estemos enfrentadxs, en campos de batalla, luchando por sobrevivir mientras se nos caen las monedas que ellxs recogen. Y con ellas también se nos caen, como a muchas víctimas, los principios de comunidad, solidaridad y convivencia.

Esto me genera mucha ansiedad: sentir la ruptura de lo que podríamos llamar la *familia social*, porque en el fondo lo que muchxs buscamos son vínculos de pertenencia. Ahora bien, ¿eso significa que haya que llevarse bien con todxs para sentir que tenemos una familia? Creo que no. La familia también puede construirse de otras maneras. Y justamente eso es lo que intento hacer con mi trabajo: crear otros modos de familia, basados en la imaginación, la colaboración y la posibilidad de construir un “nosotrxs” más allá de las divisiones impuestas.

PAUCHI

¿Cómo es que invitas a la gente, por ejemplo, a formar parte de estas plataformas?
¿En conversatorios o a través de diferentes grupos?

MATÍAS

Por la vida misma. Por eso hablaba antes de la aventura. Sociedad id1375, por ejemplo, nació cuando me fui a vivir a España y sentí la necesidad de volver a conectar con el oficio que me enseñó mi padre: el trabajo en yeso y en cerámica. Mi padre es ceramista y yesero. Quería volver a conectar con el barro, con mis manos, con mi origen. Un día, en el taller de un ceramista amigo, empecé a trabajar una pieza que terminó siendo una máscara. Y seguí haciendo máscaras, aunque al principio no era esa mi intención. En un momento pensé: ¿y si entrego estas máscaras a personas que no se animan a hacer algo con su propia cara? Empecé a preguntar a mis amigos si conocían a alguien que tuviera un tema pendiente, un deseo bloqueado, algo que quisiera explorar, y si podía acompañarlx en ese proceso.

Por eso digo que mi rol como artista es cada vez más el de mediador. El primero fue un hombre que quería ir a una manifestación en contra de la empresa en la que trabajaba, entonces necesitaba enmascararse. Otra persona quería ir a bailar a una discoteca, pero siempre se había sentido inhibida. Hay máscaras hiper realistas que no te das cuenta que estás enmascarado. Entonces se fue a una discoteca y se animó a liberarse y bailar. En ese sentido, terminé siendo como un *dealer* de máscaras.

PAUCHI

Dealer de identidades.

MATÍAS

De identidades y de ficciones.

PAUCHI

Pero eso también es muy contemporáneo ¿no?, porque hoy en día la nueva máscara es *El usuario*. Nuestras máscaras tecnológicas, son los usuarios y nos podemos inventar cualquier identidad, ¿no? En un segundo podemos ser hombres y en el segundo siguiente podemos tener pelo verde. Es una mutación y tenemos esta sensación gaseosa de la identidad que también nos provee cierta libertad, ¿no? Y ¿qué es lo que hacemos en este nuevo espacio tecnológico?, ¿cómo es que se comienzan a construir nuevas identidades y nuevos mensajes, nuevas búsquedas? Eso me pareció súper interesante cuando vi *Independencia*.

Algo que también me ha encantado acerca de tu uso de la tecnología, es que no la usas solo para conectar personas en todo el globo, sino también generas intimidad en la experiencia de la tecnología, por ejemplo, con los audífonos. No hay nada más íntimo que los audífonos, que es como alguien que te susurra al oído. Ver las imágenes de las instalaciones escuchando con los audífonos de primera

mano, en esta relación de uno a uno ¿no? No es una experiencia comunitaria, sino que es como que cada uno se acerca a estos bellos durmientes que, a través de los audífonos, nos cuentan las historias.

También me gusta mucho que tu aproximación a la tecnología siempre busca la humanidad. Va más allá de la máquina en sí misma, y puede generar esta conexión uno a uno a pesar del artificio que nos presenta la tecnología. En ese sentido siento que tu uso es muy humanizado y eso a mí me conmueve mucho porque perenniza esta ritualidad de la comunicación de subjetividades profundas. Porque, al fin y al cabo, son subjetividades profundas las que nos comunican tus personajes.

Quería cerrar con esta idea de las subjetividades profundas porque tú has escogido el aria de Dido y Eneas. Dentro de la estructura de la ópera, que nació en el renacimiento, el aria es la sección más importante porque es el momento en el que el personaje realmente habla desde lo más profundo de su corazón, y yo creo que Matías hace eso con cada uno de sus proyectos: destila y sabe sacar lo más profundo de sus personajes en cada entrega, y es por eso que cada proyecto termina siendo tan conmovedor y no se queda solo en la forma, que es sublime. Si vemos la iluminación, el diseño de colores, la música, etc., vemos que hay un trabajo muy cuidado de la forma desde el espíritu interdisciplinario, pero también vemos cómo sabe sacar el espíritu de lo más profundo de cada uno de sus colaboradores y colaboradoras.

MATÍAS

Muchas gracias por tus generosas palabras, que me ayudan mucho a pensar un montón de cosas. Siempre es interesante escuchar a unx artista hablando del trabajo porque en realidad te ilumina diversos pasajes que puedes desconocer de ti mismo. Por eso creo que tenemos que hablar de nuestro trabajo y no tener vergüenza de lo que hacemos. Porque también se aprende hablando. No importa si nuestra producción aún no es tan potente o si estamos tan seguros o tan seguras de lo que estamos haciendo. Empezar a construir discurso es importante.

En relación con que venimos hablando de la trama o la **Plataforma Fluorescente**, crecí en un momento en el que la Argentina empezaba a derrumbarse. Soy de la generación que en los años 90 vio cómo, a través de una propuesta económica impuesta desde el exterior, el país comenzó a romperse: las industrias nacionales, las industrias culturales obviamente, todo el sistema empezó a decaer. Creo que por eso empecé esta conferencia diciendo que nosotrxs tenemos que crear nuestras propias instituciones. No podemos ser tan perezosxs y esperar a que las creen por nosotrxs, porque eso es entregarles nuestro destino a ellxs.

Ayer me conmovió mucho haber ido al teatro Yuyachkani. El legado de ese gran grupo, que lleva tantos años, es precedente para los peruanos de que es posible desarrollar un proyecto independiente sostenido en el tiempo. Ya quisiera ver aquí más teatros, más espacios de artistas independientes. Muchas veces pensamos que antes era más fácil y que ahora es más difícil. No. Todas las épocas son difíciles, y tal vez madurar sea justamente entender eso: que siempre fue difícil. Las instituciones se están viniendo abajo, pero si creamos las nuestras y nuestros propios modos de financiarlas, vamos a poder desarrollar nuestras prácticas con contundencia.

Dejemos de ser hijxs obedientes. Dejemos de esperar. Si lxs que nos precedieron construyeron este mundo tan precario, entonces tenemos la libertad de hacer lo que queramos.

Por eso *Plataforma Fluorescente* es lo que siento que puedo aportar: una herramienta para tejer más trama, una trama más compleja y más libre, que no pueda ser alcanzada ni siquiera por esa censura que, hoy, parece estar tan de moda.

PÚBLICO

¿Cómo ves tú al espectador o a la audiencia? ¿Qué tan presente está? ¿Qué te preguntas?

MATÍAS

En el 2007 me nombraron coordinador del área de teatro del Centro Cultural Rojas, que es el Centro Cultural de la Universidad de Buenos Aires. Este es históricamente el centro experimental de Buenos Aires y es un semillero de talentos que salen principalmente de la Capital Federal. Cuando me nombraron, yo tenía 27 años y lo que querían era renovar, de alguna manera, el público que lo frecuentaba para generar mayor visibilidad en los artistas que formaban parte de la programación. Entonces lo que hice fueron proyectos curatoriales que generaban cruces entre generaciones y disciplinas.

Acompañando procesos desde la curaduría, me empezó a llamar la atención la inquietud del público. Y me di cuenta de que, cuando yo me formé, mis maestros habían crecido en dictadura y nos hablaban de un espectador que yo empecé a notar que ya no existía. Mi sensación es que, en los contextos de mis maestros, el público creía mucho más en la autoridad y, por ende, se sometía más a la butaca. Tenía menos miedo de lo que pudiera pasar si se levantaba de un espectáculo teatral. Era mucho menos consciente de lo que después, con el ejercicio de la democracia, devino en una inquietud que quisieran pensar que es el reflejo de la democratización de la atención.

La sensibilidad debería aflorar de manera natural, la naturaleza es la inquietud, el vaivén y la democracia es inquietud.

Una clave de la inquietud es la atención múltiple, el estar decodificando muchos signos a la vez. Podemos estar mirando la televisión, respondiendo mensajes en el teléfono y terminando un trabajo para la universidad al mismo tiempo. Hace 50 años las personas no tenían esa capacidad, porque decodificaban muchos menos signos.

Mis obras, en realidad, son una conversación con el público de mi tiempo. *TeatroSOLO*, por ejemplo, no es una pieza para mirar a distancia, como un *voyeur*. Es una experiencia en la que llegás a un lugar, alguien te pregunta tu nombre, empieza a contarte algo y te pide tu opinión sobre un conflicto. La *performance* se convierte así en una conversación inspirada en una ficción, donde lxs participantes comparten experiencias y, a partir de ahí, surge el encuentro sensible.

Por eso intento que lxs espectadorxs estén en un tránsito de libertad: que puedan dejar de prestar atención y volver cuando lo deseen, que decidan qué información ver y cuál no. Trato de generar un juego democrático, de alguna manera.

Mi formación universitaria es en dirección de arte en publicidad, porque mis padres no querían que fuera artista. Después cambiaron de opinión, pero al principio no querían, así que tuve que estudiar una carrera de grado no artística. Con el pasar de los años me di cuenta que me ayudó a entender qué es un espectador. En realidad, la publicidad consiste en crearnos necesidades que no tenemos para que consumamos productos o servicios. Pero el trabajo semiótico de la comunicación es muy interesante para comprender cómo piensa el espectador, cómo construye y cómo negocia con su sensibilidad.

Entonces, a mí me parece interesante no detenernos a observar al público, sino dialogar con él. Y no para hacer obras —como en el teatro comercial— que buscan satisfacer su interés.

Por último, si existen todavía instituciones, creo que hay que invertir gran parte en audiencias. Esto no está muy desarrollado todavía ni en gran parte de Europa ni en Latinoamérica. En Estados Unidos sí, porque dependen tanto del sector privado que han desarrollado muy bien los espacios de mediación institucional. Hay que crear e invertir en programas que involucren a la sociedad en nuestras instituciones, y la manera es conversando con ella.

A nivel universitario creo que también es importante que un artista entienda a quién le está hablando. Se suele pensar que hay un público de teatro. ¿Qué es el público de teatro? Cada unx, dentro de nuestro teatro o de lo que hagamos, tendrá un público diferente. A veces hay un público en común entre varios espectáculos, pero en cuanto sos singular empieza a aparecer tu propio público.

PÚBLICO

¿Cómo fue, para ti, arrancar? Cuando, quizás, las instituciones no apostaban por tu trabajo, ¿no? ¿Cuál fue el proyecto que te permitió continuar con los demás?

MATÍAS

Yo terminé la universidad en 2001, justo cuando la gente salió a romper todo porque los bancos extranjeros habían robado la plata de los argentinos. El modelo económico impuesto no había funcionado. Imaginate lo que era salir de la universidad diciendo “quiero hacer teatro” en ese contexto. Era una posición bastante extraña, pero yo tenía dos privilegios: todavía vivía con mis padres y, sobre todo, ellos me dieron el mejor privilegio que se le puede dar a un hijo: la educación.

Entonces decidí trabajar gratis para todo el mundo. Les mandaba mails a directores y directoras que admiraba y les decía: “Hola, mi nombre es Matías. ¿Necesitas una mano para alguna obra?” Y claro, siempre alguien necesitaba una mano, más en ese contexto de crisis económica. Yo tenía 21 años y, a los 25, ya había colaborado con muchos directorxs.

A veces la gente sale de la facultad diciendo: “quiero cobrar por mi trabajo, porque estudié y tengo una carrera”. Pero hay un punto de la formación que consiste en

invertir en unx mismx: acompañar a maestros en su práctica, aprender de sus experiencias y también de sus errores forma parte de nuestra verdadera formación profesional.

Siempre nos dicen que no se puede vivir del arte. ¡Eso es una mentira absoluta! Lo que pasa es que tienes que encontrar el modo de sustentar tu práctica dentro del sistema en el que vives. Y confiar en que cuando uno tiene vocación está protegido.

En 2001, en plena crisis, pensé: “¿quién va a ir a verme al teatro en este contexto? Si las pocas funciones que hay son para los grandes nombres”. Entonces me dije: “¿y si hago una obra en mi casa, solo, y le digo a la gente que venga sola a tal hora? Aunque sea un espectador voy a tener, y si tengo veinte espectadores en un fin de semana... ¡puedo vivir de eso! Así apareció, por primera vez, la idea de *TeatroSOLO*. Pero todavía no tenía la fuerza ni la confianza para animarme a hacer lo que realmente quería. Esa voz interior ya me lo decía, pero hasta me daba vergüenza reconocerlo. Con el tiempo entendí que hay que cultivar esa voz, porque cuando aparece la singularidad, aparece la diferencia.

PAUCHI

Qué interesante que *TeatroSOLO* estrenó el 2013 pero la idea surgió en el 2001. Así que, cuando tengan una buena idea, ténganla ahí, en su corazón. Tengan ahí esa pepita de oro en su bolsita, porque en algún momento se va a manifestar.

Paula Sasaki Otani y Matías Umpierrez



PAUCHI
SASAKI

